

724 *Historia de Ntra. Señora*
en aquel sitio hizo, anduvo, habló y
obró la Virgen para obligarnos y fa-
vorecernos.

375 Lo tercero, se deben leer las
advertencias, que en el §. 1 y 2 de
las Novenas de nuestra Señora de los
Remedios puse, que todas son impor-
tantes para hacer las de este Santuario
con provecho, en especial las del nu-
mero 200, hasta el numero 204.

376 Lo quarto, en dichas Nove-
nas puse por egemplar de imitacion,
para hacerlas con perfeccion, al P. An-
tonio Arias, Varon esclarecido en san-
tidad, que las iba à hacer al Santuario
de los Remedios una ò dos veces to-
dos los años. Muchos egemplares pu-
diera traer de Sacerdotes y Laicos,
que se han egercitado loablemente en
las de este de Guadalupe. Cada uno
podrá contar los que en sus Religiones
y gremios ha visto, que no dudo ha-
yan sido muchos los que han visto flo-

Personas,
que con su
egemplo
acreditaron
las Novenas
de el Santua-
rio.

re-

de Guadalupe de Mexico. 725

recer en esta egemplarissima devocion.
En la mia el V. P. Juan Castini, Fun-
dador de la Ilustre y Santa Congre-
gacion de la Purissima, cuyas heróy-
cas virtudes andan impresas en su vi-
da, y lo estan mas en los corazones
de sus hijos y Congregantes: iba al-
gunas veces entre año con algunos
Hermanos estudiantes, à pie, à decir
Misa y comulgarlos en su Altar; y
gastaban muchos ratos del dia con la
Virgen delante de su Imagen, de que
fui testigo, porque alguna vez me cupo
la suerte de ir entre los demás que le
acompañaban, no solo à éste sino al
Santuario de los Remedios; porque à
entrambas Imagenes tuvo cordialissima
devocion. Antes de él el V. P. Juan de
Tobar, que siendo Racionero de Me-
xico y Secretario de Cabildo entró
en nuestra Compañia, el segundo de
los que recien venida entraron en ella
el año de 1573, natural de Mexico,

El V. P. Juan
Castini.

El V. P. Juan
de Tobar.

es-

726 *Historia de Ntra. Señora*
esclarecido en Santidad , y Apostolico
operario de Indios, en cuya lengua era
eminentísimo ; iba à Novenas à este
milagroso Santuario siempre que po-
dia. El V. P. Andres de Rada , que
fue Provincial de esta Provincia , y ca-
si de todas las de ambas Americas,
Varon de grande espíritu y levantada
Oracion , fue uno de los mas devotos,
que tuvo la milagrosa Imagen de Gua-
dalupe en este Reyno. Tambien la
visitaba entre año algunas veces yen-
do à pie al Santuario con un Herma-
no , donde decia Misa , y oraba con
singulares afectos y gustos de su al-
ma , y la mañana misma , à pie , y sin
mas desayuno , que los regalos del
Cielo , que habia gustado delante de
la Santa Imagen , se volvía à su casa.
Pero dejando estos y otros Varones
semejantes , que por ser egemplos pa-
ra muy perfectos Religiosos , no son
imitables de los Seglares , diré un ca-
so

El V. P. An-
dres de Ra-
da , y otros.

de Guadalupe de Mexico. 727
so de un Indio, que habrá nueve años
que sucedió , para confusion nuestra,
en la Santa Casa de Guadalupe. Con-
tomelo el Licenciado Alonso de Ita,
Vicario entonces del Santuario; y hoy
vive el Licenciado Josef Marin en él,
que fue testigo ocular del suceso , y
lo cuenta como pasó.

727 Vino de las Minas de Za-
cuálpa el año de 1678, por el mes de
Septiembre , en que los Indios cele-
bran la fiesta de la Aparicion de la
Imagen , al Santuario , uno , que se-
gun se discurre , debia de venir otros
años , en los quales no se notó su de-
voción , porque en ellos no concurrie-
ron las circunstancias que en éste pa-
ra ser notable. No se supo su nom-
bre , ni se averiguó quien era , por-
que la advertencia no previno el acci-
dente , que estorvó las noticias. Des-
pues de pasada la fiesta, y desvalagado
el concurso , le veian los del Santua-
rio

Caso raro de
un devoto
Indio.

728 *Historia de Ntra. Señora*
rio, todo el tiempo que estaba abierta
la Iglesia, de rodillas, en oracion delan-
te de la Sagrada Imagen, puestas de-
votamente las manos, los ojos clava-
dos en la milagrosa Efigie, inmo-
ble el cuerpo, con señales de interior
recogimiento: y quando lo echaban
de ella para cerrarla, se estaba de ro-
dillas en alguna de las dos puertas,
hasta que la volvian à abrir. Como
esta devocion se continuase algunos
dias, reparó el P. Vicario y el P. Sa-
cristan en el Indio, y en la perseve-
rancia en su oracion en aquel lugar;
y preguntando quién era, solo su-
pieron decirle, que habia venido à la
fiesta, y se habia quedado en Nove-
nas, diciendo, que venia à llorar sus
pecados delante de la Abogada uni-
versal de los pecadores: que era de
grande silencio, y que no le habian
visto conversar con nadie, ni en casa
alguna del Pueblo: que se estaba
oran-

de Guadalupe de Mexico. 729
orando y rezando lo mas del dia en
la Iglesia, ò à las puertas de ella: pre-
guntaron, que dónde comia y dore-
mia; respondieron, que ni le habian
visto comer, ni habian notado donde
se acogiese de noche. Causoles nove-
dad y edificacion eb caso: y desde
aquel dia cuidó el Vicario que le lle-
vasen de su mesa algo de comer, y
que se lo hiciesen tomar; porque pre-
sumia, que ayunaba al traspaso, y
revelaban alguna indiscrecion: ò que
el pasar sin comer era cortedad, muy
propia de los Indios, que por no pe-
dir la comida se pasan à veces sin ella.
Asi corrió en sus Novenas, quando
un dia llamaron à toda priesa al Vica-
rio, diciendole, que al dicho Indio le
habia dado un desmayo, y que parecia
que se moria. Acudió con presteza, y
hallole en el puésto de su devoto y
quotidiano exercicio ya sin pulsos:
diole la Extrema Uncion; y acabada
de

730 *Historia de Ntra. Señora*
de recibir dio el alma à su Criador,
presentada en su divino acatamiento,
como piadosamente entendemos, por
manos de aquella Señora, à cuyas
puertas habia velado y orado aque-
llos dias con tanto fervor y perseve-
rancia. Murió en el sagrado de la
Iglesia de Maria, à vista de su Ima-
gen milagrosa; todas señales de su fe-
licidad eterna.

Vive en ora-
cion delante
de la Santa
Imagen, y
muere en
oracion de-
lante de ella.

378 Llevó Dios à Moyses à mo-
rir à vista de la Tierra de promision,
y sin mas achaque ni enfermedad que
verla se murió, porque Dios lo qui-
so. *Vidisti eam oculis tuis::: Mortuus-*
que est ibi Moyses Servus Domini, ju-
bente Domino. ¿Qué tierra es esta, à
cuya vista y à cuya presencia llevó
Dios à este Siervo suyo à morir, para
que muriese una muerte tan dichosa,
que la llama la Escritura, segun al-
gunas versiones, *ad os Domini*, que
parece fue decir, que murió como el

ob

ssz

Se-

de Guadalupe de Mexico. 731
Señor queria que muriese un hom-
bre tan justo, à pedir de boca, como
acá decimos, à pedir de boca de su de-
seo, *In osculo Domini*, complaciendose
el Señor en él como quando una ma-
dre amorosa dá osculos de ternura, y
abrazos de amor à un hijo suyo que
está espirando? Esta misteriosa tier-
ra es una Imagen preciosissima de Ma-
ria nuestra Señora, dice el Gran Pa-
dre San Agustin: *Terra repromissio-*
nis, Sanctæ Mariæ videtur Imaginem
pretulisse. Es la Imagen de nuestra
Señora de Guadalupe fruto de la Tier-
ra de promision de Mexico, que es
nuestra tierra: *Terra nostra dedit fruc-*
tum suum. Con que si para que Moy-
ses muriera santamente, lo puso Dios
à vista de la Tierra santa, por ser
Imagen de su Madre; traer Dios à
este venturoso Indio à morir en la
presencia de la Imagen de Maria de
su tierra, que es la milagrosa y celes-
tial

Asi lo expli-
ca Viegas in
Apo. 14. com-
ment. 2. sect.
3.

Serm. 100.
de Temp.

Elogio de es-
te dichoso
Indio.

Zzzz 2

732 *Historia de Ntra. Señora*
tial Efigie de Guadalupe, fue, como
piadosamente juzgamos, querer que
tuviera una muerte dichosa, una
muerte de un justo, una muerte que
fuese tránsito para la verdadera tier-
ra de promision, que es el Cielo. Asi
lo entendieron el Vicario, y los de-
más que à esta muerte se hallaron,
tiernos y compasivos por una parte,
lastimados y sentidos por la otra de
no saber el nombre, las virtudes y el
linage del que tuvo tan grande dicha
de morir à vista de la que es vida, y
es salvacion, para los que la hallan:
Qui me invenerit, inveniet vitam, &
hauriet salutem à Domino. Contente-
monos con llamarle siervo de Dios,
como à Moyses la Escritura, *Mor-*
tuus est Moyses, servus Domini. Con
saber que su vida sería como su muer-
te, pues de ordinario la muerte es
eco de la vida: y aquel vive bien que
supo morir bien, y que era del lina-
ge

-figura el nra
de Ntra. Señora
de Guadalupe
de la que es vida
y es salvacion
para los que la hallan

1001 .mms2
de Temp.

-Elogio de es-
te dichoso
Indio

Isit

de Ntra. Señora

ge

de Guadalupe de Mexico. 733
ge de los justos, que mueren por vo-
luntad de Dios, *jubente Domino*, y
en los agrados de Dios, *in osculo Do-*
mini. Voy al intento de las Novenas,
para que he traído este caso, que es
bien singular. En él tenemos una idea de
lo que debemos hacer y de lo que de-
bemos pedir en las Novenas del San-
tuario de nuestra Señora de Guadalupe.
Lo que hizo este Indio en las su-
yas, fue no hablar à los hombres, y
conversar con la Virgen. ¡Qué buena
disposicion para alcanzar de ella lo
que desea que le pidamos! Ayunar,
velar, orar todo el dia. ¡O confusion
de nuestra tibieza, de nuestras parle-
rias y gulas! En la Iglesia de rodillas
de dia con la Señora, de noche, à
lo que parece, en alguna cueva del
cerro con el Señor. ¡O qué egemplo!
¡O qué enseñanza! Lo que pidió, en
parte lo sabemos de lo que él dixo,
per-

Lo que ha-
bemos de pe-
dir à la Vir-
gen, y cómo.

Imitemos su
egemplo, y
alcancare-
mos su di-
cha.

perdon de sus pecados : en parte lo podemos congeturar por lo que alcanzó , una buena muerte. Esto es lo acertado , y lo demás errar. El favor y proteccion de la Madre de Dios para aquel trance , de que depende nuestra salvacion , para pasar aquel estrecho , que si se acierta , se alcanza una eternidad de gloria , y si se yerra una eternidad de infierno. Esto hemos de suplicar à la Virgen siempre , aunque vamos à pedirle otras cosas espirituales ò temporales. Sucederá (¿y à cuántos habrá sucedido?) que yendo alguno à pedir salud , que no le conviene para servir à su Hijo , le agrave los achaques que padece , porque eso le importa para no ofenderle. Que pidiendole caudal para vivir con descanso , le quite el poco que tiene , para que con la pobreza aumente los merecimientos , y con las necesidades se purifique en esta vida,

y

y sea menor en la otra el Purgatorio. Que pidiendole vida , le embie la muerte ; porque aquella no le conviene , y le conviene ésta. Por eso hemos de pedir en ellas con resignacion en su voluntad , si conviene , si es gusto de su Hijo , y voluntad suya ; si nos conviene para la salvacion , &c. que asi se acertarán las Novenas , y lo que en ellas pidieremos , sea lo que se fuere , será lo que Dios quiere , y lo que agrada à la Virgen , y lo que nos está bien à nosotros.

Lo que habemos de pedir à la Virgen, y cómo.

§. II.

Propone se la materia de las Novenas del Santuario de Guadalupe.

380 **L**A materia propia de estas Novenas ha de ser , no solo el milagro mismo de la Aparicion